



FRANCISCO SERRANO:

Todo un honor para la revista tener como portada a uno de los grandes arquitectos del México contemporáneo.

A mediados de año, en una gran celebración le fue otorgado el Premio Nacional de Arquitectura 2013 al arquitecto Francisco Serrano Cacho, de manos del Presidente de la República, Enrique Peña Nieto. Este premio es una merecida distinción a su prolífica carrera la cual está acompañada de innumerables reconocimientos nacionales e internacionales; sin duda, por ser uno de los maestros de generaciones que mayor compromiso ha demostrado con la profesión y el impacto social de ésta. Al arquitecto Francisco Serrano Cacho se le puede describir con pocas palabras: congruencia y tenacidad pueden ser un par de ellas más no las únicas. Por esto, *Construcción y Tecnología en Concreto* charló una agradable tarde con esta figura de la arquitectura mexicana.

Nada de influencias, sólo talento

La noche en que el arquitecto Francisco Serrano recibió el Premio Nacional de Arquitectura afirmó que la obra pública que se construye en el país debe ser siempre de gran calidad; que pueda enorgullecer a todos, no sólo a quien la edifica, y que al final del día se convierta en un verdadero símbolo. Para él, está claro que los arquitectos debemos ser hombres de nuestro tiempo; actores en el mundo global; construyendo con los medios a nuestro alcance, aquí y en otras naciones, reflejando la cultura de la que formamos parte: la cultura mexicana.

Sin bien sus palabras acusan una gran brecha aún no reducida entre la realidad y los ideales, el discurso señala –como toda oración pública– no sólo lo que se ha pretendido hacer sino lo que debería de comenzar a

Texto: Gregorio B. Mendoza

Retratos: a&s photo/graphics

Congruencia y tenacidad

hacerse en un país donde el papel de los arquitectos parece reducirse a ser simples artifices de voluntades privadas, personajes incapaces de dialogar y de escuchar: la cualidad de compartir el tiempo y la experiencia a través de la palabra para dejar esos momentos como semillas para las generaciones futuras. Personajes endogámicos consolidados en la extravagancia del rockstar o en el asilamiento del profeta taciturno.

Ese legado de construir a través de la palabra y el ejemplo es un reflejo de la influencia que nos viene del pasado, del trabajo de otros que aunque directamente o indirectamente vivimos, nos nutrió. Así, es el arquitecto Serrano quien rechaza la idea de pensar que su vocación por su carrera profesional le venga de su padre o de su abuelo.

“El hecho de que ellos hayan sido grandes arquitectos no tienen nada que ver en mí. De alguna

manera me motivó porque siempre vi lo mismo pero debo decir que nunca quise ser arquitecto. Mi deseo era ser químico pero entonces la vida me llevó a realizar un test para saber (a nivel de secundaria), cuáles eran mis aptitudes y según eso, el resultado fue que tenía todo para ser un gran arquitecto. Tenía 15 años y siendo sincero a esa edad le da a uno exactamente lo mismo saber qué va a ser de grande, y pues aquí estoy”.

Victima afortunada de ese pronóstico anticipado, nunca renunció a vivir en un universo colmado de obras arquitectónicas y dibujos. Un ambiente donde su padre trabajaba todo el día y que poco a poco le fue facilitando el involucrarse en esa realidad que al paso del tiempo se convirtió en la suya.

“Estudí arquitectura por el azar de la vida y porque se me fue facilitando al inicio de la carrera; lo que me gustaba era hacer cosas que empezaban en nada y un



Embajada de México en Berlín.



día ya tenías algo hecho: crear. Cuando eres estudiante todo se resume a tener un papel en blanco y terminar el trabajo con un dibujo o con una maqueta; cuando te encuentras en el mundo laboral es maravilloso ver un cuarto en color verde y, que con tu trabajo se convierta en rojo o descubrir un terreno que no tiene absolutamente nada y luego, encontrar en él una construcción. Eso es

Foto: <http://en.wikipedia.org>



lo atractivo de la arquitectura, la construcción”.

Sin prestar mucha atención a preguntarse por qué o para qué de ciertas cosas que le han ocurrido en la vida profesional y cómo llegó a consolidarse, piensa que los imprevistos son cosas importantes que se vinculan al azar. Cosas que nunca se planean, que suceden o que uno debe de hacer que sucedan. Con una frase sentencia esa

postura y su forma de vivir la vida: “Siempre pasa un tren llamado el azar; súbete si no te gusta bájate pronto pero no te quejes jamás de que no te subiste a él”.

Asunto colectivo

Su padre fue ingeniero civil y arquitecto y Francisco Serrano Cacho desde pequeño vio que hacer las cosas era una cuestión de equipo

no era sólo tema de un señor. Entonces eso es lo que siempre ha hecho; así lo dice: “cuando se puede y los astros se alinean las cosas se dan y uso esa frase porque no tengo una explicación lógica para muchas cosas vividas. No poseo por ejemplo, una explicación de cómo logré haber trabajado con grandes arquitectos, primero con mis profesores como Juan Sor-do y después con algunos grandes



Foto: Yolanda Bravo Saldaña.

arquitectos como Rafael Mijares y con el que más obras hice durante 30 años que es Teodoro González de León.

Si bien antes se hacían sociedades entre arquitectos; ese no fue mi caso, nos mantuvimos cada quien haciendo desde sus respectivas oficinas proyectos; pero nos tocó converger en muchas cosas y esa es una gran fortuna. Ahora reviso lo que he hecho pero no me preocupa mucho, aquellos que escriben de arquitectura y que me han querido incluso encasillar en alegatos o disputas simplemente los dejo; no me interesa. Siempre me preguntan sobre lo que creo de mi trabajo; pero yo no creo en nada. Los que están afuera son los

críticos, que vean algo valioso o que no está bien pero no pienso ni que haya un estilo que me defina ni una obra que me encumbre, eso no es importante”.

A la larga –señala- “no importa quien hizo las obras; la cuestión es que la obra sea buena. No le interesa ni las polémicas ni tampoco se le va la vida por publicar lo que ha hecho. Señala que si bien hay varios arquitectos que invierten mucho dinero en las relaciones públicas, él y su equipo de trabajo no lo necesitan. Creo que en una profesión de servicio hay que hacer las cosas bien porque vas a mejorar o fastidiar la vida a las personas que ni siquiera conoces. Lo que disfruto mucho es cuando realizo

obras y estás anónimamente escuchando los comentarios de las personas de la obra eso es muy gratificante, también –de nueva cuenta- azaroso”.

Su equipo de trabajo es muy variado y flexible; se ajusta de acuerdo al trabajo que tenga la oficina. Como unidad creen que cuando hay una visión integrada por puntos de vista distintos es probable encontrar una mejor solución a un problema determinado. Un equipo o varios equipos funcionan porque su misión fundamental es encontrar la mejor solución en función del problema que se tiene.

Maestro sin escuela

Durante muchos años estuvo involucrado en la docencia y tal como él lo señala sólo enseñó la verdad de lo que creyó que era la verdad. “Mis alumnos son famosos por ellos y su trabajo o determinación no porque yo les di clases. Para mí es necesario indicar que al igual que yo enseñé teóricamente a los muchachos, ellos me enseñaron a mí, sólo eso. Tuve la fortuna de tener muy buenos alumnos en el sentido humano que aún son mis amigos o personas que he conocido durante mi trabajo. Por eso pienso que nuestra responsabilidad es ética no podemos hacer cosas al *ahí se va*; nuestra ética dice que debemos hacer las cosas lo mejor posible de acuerdo a nuestras posibilidades y enseñar, eso sí es un compromiso”.

Por ello cree que este reciente reconocimiento recibido es una experiencia muy grata pero no es el objetivo. No trabaja para recibir premios, el trabajo es de día a día y un paso a la vez. Lo otro no es algo que él pueda controlar. Y ante la pregunta de cómo recibió emocionalmente la noticia, afirma que es indudable sentirse honrado, reconocido y eso no tiene igual.

“Innegablemente veo que hay muchas personas que darían una mano por cosas de ese tipo, yo no soy así. Así que, afortunadamente puedo decir que siento el premio como la manifestación de las personas que me estiman sinceramente y personas que incluso no conozco. Creo que todo mundo tiene sus cualidades y defectos pero lo gratificante es cuando cuentas con una amistad auténtica. Eso tiene un gran valor para mí; eso es parte del premio. Aún recuerdo la primera vez que nos premiaron internacionalmente: fue en 1989 en Bulgaria y después de ese han venido cosas distintas y diversas, pienso que todas tienen su lugar y apartado en mi corazoncito como digo vulgarmente”.

Hace algunos años reconocieron la embajada de México en Brasil como la mejor embajada del mundo, fue a recibir el galardón en compañía de también artífice Teodoro González de León. Algo similar sucedió con la embajada de Guatemala y con la de Alemania; les reconocían haber llevado un pedazo muy valioso de México a esos territorios extranjeros. Una prueba de la determinación de un pueblo y de sus valores. También, el testimonio de una época.

Esa misma importancia la ve en las obras realizadas para alguien que no es un cliente determinado. Lo ve en un espacio con el cual se relaciona día a día: su oficina de trabajo. “Este edificio es muy significativo, es parte de mí. Sé que muchas personas jamás podrían entrar; pero reconozco que su presencia le da sentido a una esquina de la ciudad. Habrá a quien le guste y habrá a quien no, yo creo que lo interesante es que a muchas obras que hemos hecho las personas no entran o entran sin preguntarse quién la hizo. Lo que tienen en común lo público y lo



Foto: <http://webarquitectura.com>.

El arq. Serrano, rodeado de amigos: De izq. a der.: Rafael Mijares, Juan Lanzagorta, el arq. Serrano y Jenaro de Silva.

privado es el cliente, un personaje fundamental de la obra arquitectónica del cual su participación es indispensable para que las cosas queden mejor”.

Lector de autores mexicanos que han sido muy significativos como Octavio Paz, Carlos Fuentes y otros como Juan Villoro, Francisco Serrano Cacho intenta mantenerse consciente del mundo en el que vive; apasionado del momento en el que está. Trabajando a veces con música y otras en silencio. Se reconoce inmerso en una atmósfera cambiante donde el mundo cultural, deportivo o político no absorbe a pesar de nuestro gusto. Todo es distinto para resolver el problema que surge hoy. “No hay que resolver ni el de ayer ni el de mañana, naturalmente tendemos a seguir viviendo y los problemas a seguir saliendo por lo tanto me relaciono más con el futuro que con el pasado”.

Herencia de concreto

Al arq. Francisco Serrano Cacho se le vincula con un sinfín de proyectos y obras realizadas, con su legado en las aulas y con su compromiso profesional. No está de más hacer otro pequeño reconocimiento a una búsqueda de años que nos dejó por herencia

esa calidad de concreto que logró consolidar en conjunto con Teodoro González de León.

Así, es él quien recuerda que “durante muchos años no se podía hacer concreto blanco por que no daba el módulo de elasticidad entonces para lograr ese objetivo común que se habían impuesto recurrieron al Instituto Mexicano del Cemento y del Concreto (IMCYC), a ingenieros como Alejandro Fierro (QEPD) o diversas compañías constructoras que con audacia se atrevieron a hacer un nuevo material que nadie podía imaginar y arriesgarse a trabajar con él. Hoy en día, hablar de ese logro es hablar de un material que identifica a la construcción mexicana, un puente entre la tecnología y lo artesanal de la mano de obra. Dicotomía entre la perfección y el azar”. Por lo anterior, nuestro invitado concluye que, el concreto es un material muy noble, una piedra maleable maravillosa.

Es grato “recordar lo que logramos hacer; fue un material que requirió muchos años para alcanzar su aceptación pública. Hoy que a nadie le sorprende me gusta recordar cuando los clientes o las dependencias nos decían al ver una obra entregada, ¿cuándo la van a acabar, qué le van a colocar encima?”. **C**